

## PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MATEO 9, 35-10, 8

**1. Una clave de lectura:** Jesús, después de haber propuesto su nuevo programa alternativo a la mentalidad corriente (Mt 5), después de haber anunciado la superación de la ley y de la observancia con las exigencias más grandes del amor (Mt 6-7), después de haber dado testimonio con gestos concretos de liberación de aquello que había anunciado (Mt 8-9), llama a sus discípulos y los envía a las gentes dándoles sus mismos poderes (Mt 10). La comunidad está llamada a prolongar y alargar su acción liberadora. El nuevo pueblo de Dios es un pueblo llamado a colaborar con Jesús.

**2. El discurso de Jesús sobre la misión (9,35 -10,42).** Las comunidades cristianas en el tiempo de Mateo pasaban por momentos difíciles y estaban perdiendo la fuerza misionera. Como respuesta a esta situación, Mateo coloca acá un discurso de Jesús sobre la misión, que comienza con el texto que hoy leemos y va hasta el final del capítulo diez (9,35-10,42). En el texto que vemos hoy hay una introducción (9,35-38) y aparece el nuevo Israel y cuál es su misión (10,1-15): *"Jesús llamó a sus discípulos (...) y los envió"*.

**3. ¿A quienes está dirigida la misión?:** Al principio, la misión de los discípulos estaba dirigida sólo a Israel (10,6). Este envío sucede durante la vida pública de Jesús y refleja la primera etapa en la misión de Jesús y de sus discípulos. Refleja también una tensión viva en la comunidad de Mateo, donde ciertos grupos de origen judío no comprendían ni aceptaban la misión a los paganos (a los no judíos). Sin embargo, después de la resurrección, en Mt 28,18-20, el anuncio del evangelio se dirige a todos los pueblos. Es la segunda etapa del proceso y la postura representada por el grupo mayoritario dentro de la iglesia de Mateo. El evangelista trata de hallar un punto de encuentro entre ambas posturas, y explica el cambio de perspectiva como consecuencia del rechazo de Jesús por parte del "viejo Israel" y la esperanza en un "nuevo pueblo" que de los frutos a su tiempo (21,43).

**4. Misión y compasión:** Mateo muestra la compasión como base de la evangelización de Jesús. La compasión le hace anunciar el Reino y curar dolencias y enfermedades: *"al ver a la muchedumbre, sintió compasión por ella, porque estaban maltratados y abatidos como ovejas que no tienen pastor"* (9,36). Esta era la situación real histórica que vivía el pueblo, sometido a la dominación y el robo empobrecedor del imperio romano, y por eso *"maltratado y abatido...sin pastor"* ni guía que abriera horizontes de liberación. La Compasión no es sólo lástima. Significa compartir y hacer propios los sufrimientos y esperanzas de otros. Compadecer es solidarizarse. La tarea era urgente y enorme, y por eso Jesús convoca a los discípulos para que *"vayan proclamando que el Reino de los Cielos está cerca"* (10,7). Hoy también hay muchas y enormes carencias y sufrimientos, que maltratan y agobian a las personas de nuestra sociedad. Y por eso el sentido de la misión, su urgencia y amplitud permanecen: anunciar el Reino de Dios y dar vida. Las maneras precisas y más eficaces de hacerlo tienen que ser descubiertas en diálogo y búsqueda comprometida desde las comunidades y desde el análisis claro de las circunstancias concretas que vivimos. Desde entonces queda claro que la vocación de todo discípulo(a) es anunciar el Reino desde el compromiso diario por crear la vida allí donde hay falta de ella, donde hay marginación e injusticia.

**5. ¡La misión de la comunidad es grande y el tiempo apremia!** ¡Se necesita mucha gente! Jesús ya había llamado a cuatro (4,18-22). Ahora amplía el grupo a doce (10,1-4). El nuevo pueblo de Dios es la comunidad de los pobres que asume el proyecto de Jesús para construir el Reino de con la práctica de la justicia en la fraternidad y en el amor. En ese pueblo hay lugar para todos(as): recaudador de impuestos, pescadores, etc... (10,4). Jesús transmite algunas instrucciones sobre la

misión (10,5b-15). El contenido es el mismo de Jesús: anunciar el Reino y dar vida. Imitar los signos mesiánicos de Jesús en la gratuidad (10,8). Hay que ir a la raíz del mal, como Él lo hizo. La tarea es grande, como una gran cosecha que, si no se recoge a tiempo, podría quedar totalmente perdida. Se requiere mucha gente en el trabajo. ¿Estamos nosotros dispuestos a comprometernos?